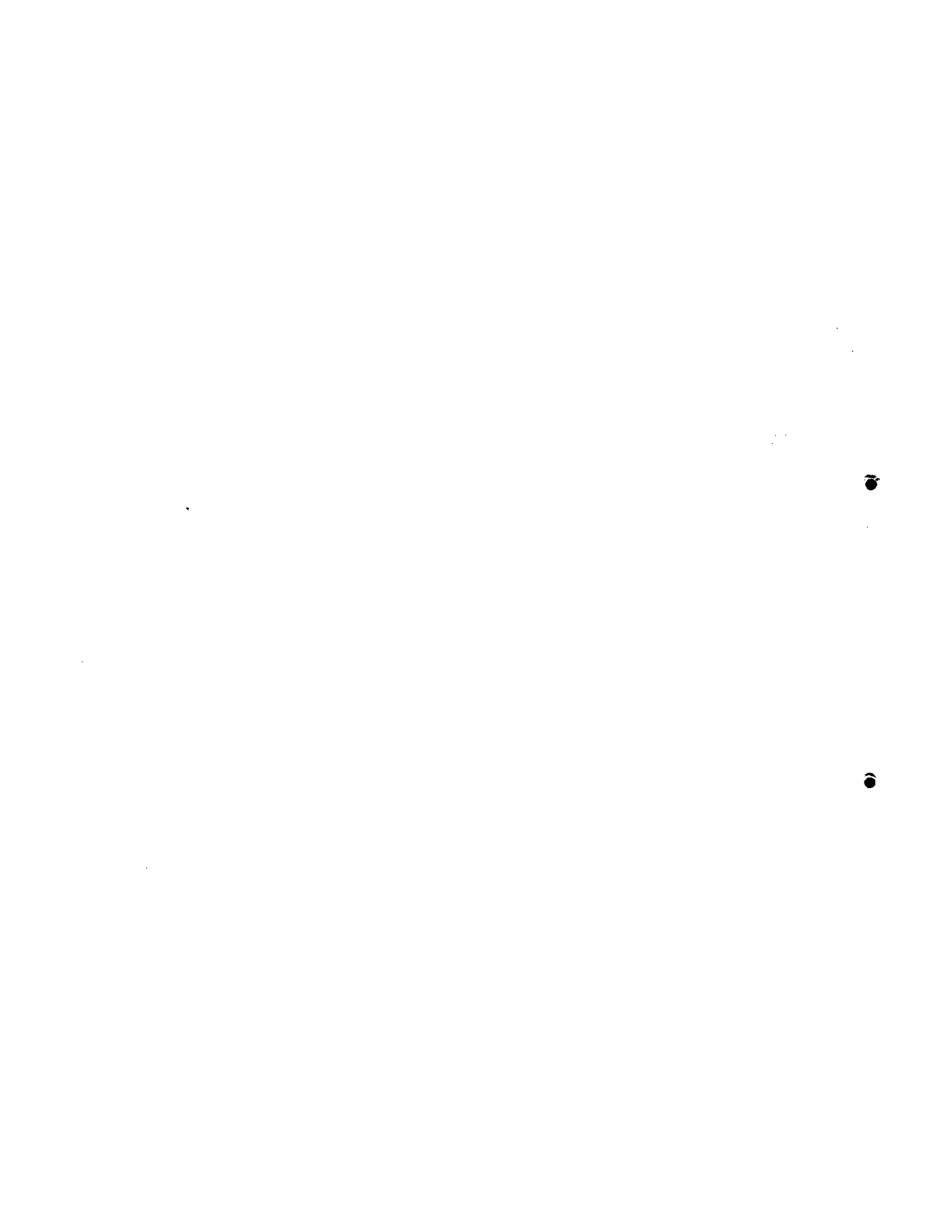


DISCURSO DE CONTESTACION PRO-  
NUNCIADO POR EL DR. MARCEL  
GRANIER D.



Sr. Presidente de la Academia,  
Sres. Académicos,  
Señoras y señores:

Una *tradición*, más que hermoso y rico vocablo, se ha hecho norma de nuestras nobles instituciones académicas. Fiel a la que rige nuestra Academia Nacional, en el caso presente, su Presidente ha tenido a bien designarme para contestar el trabajo presentado por el Profesor y Doctor Blas Bruni Celli, candidato al sillón N° 11, declarado vacante por el fallecimiento del ilustre académico, Profesor José Izquierdo.

Nuestras instituciones académicas no se satisfacen con amar las tradiciones, sino que se complacen en hacer de ellas un mérito.

Tradición es la comunicación y la transmisión, al correr del tiempo, de todo cuanto la humanidad ha legado al mundo y a las generaciones sucesivas. Pensamiento humano, creaciones del espíritu, composiciones literarias, doctrinas, costumbres y ritos procedentes de nuestros antepasados en épocas remotas, han llegado hasta nosotros a través de la tradición, y ellos se sucederán en las generaciones futuras.

En los dominios del conocimiento, de las artes, de las costumbres, de las técnicas y de las ciencias, la tradición es una manera de actuar y de pensar de acuerdo con la herencia del pasado.

Muchos han sido los partidarios de la tradición, pero también han sido muchos sus detractores.

De la muy antigua Europa, que tanta influencia ha ejercido sobre nuestros pensadores e intelectuales, hemos heredado nuestras tendencias y nuestras actitudes al respecto.

Citemos de paso, al autor y pensador francés Péguy, quien nos dice: "Cabría acaso anotar cuánto este socialismo a base de generosidad, cuánto esta generosidad clara, cuánto esta generosidad plena y pura se hallaba en la tradición francesa; más aún en la propia tradición francesa, más profundamente en el genio francés".

Otro pensador galo, Daniel-Rops, en su obra "Mundo sin alma", dice: "Pero, de otra parte, Europa, país de viejas tradiciones y enfermo de historia, acaso no sufre de este amor de las cosas antiguas que paralizan la actividad de los vivos?" Ahora bien, este mismo autor añade, en su obra "Lo que muere", esta frase lapidaria: "...el verdadero tradicionalismo recibe de la historia lecciones esencialmente espirituales, y no formales. La mejor manera de ser fiel a una tradición es la de hallar el punto donde ella podría insertarse en las condiciones actuales del mundo y permanecer viva". Tócame en suerte, por razones únicamente cronológicas, el celebrar en este año de 1977 mi tercer decenio, mis treinta años, en la condición de "Individuo de Número", al servicio de las Academias Nacionales de Medicina y de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Bien sé yo que no debo tales honores a mis más que modestos merecimientos, pero es para mí motivo de bien justificado orgullo el haber sido designado para pronunciar la oración que me ha sido encomendada con el fin de recibir en este cenáculo de la Ciencia Patria a uno de mis más distinguidos discípulos. No dudo que haya sido ésta la razón que inspiró a nuestro Presidente cuando él decidió confiarme el tan grato deber que hoy vengo a cumplir.

Varias han sido las ocasiones en las que, desde esta histórica tribuna coronada por la efigie del "Santo de Aquino", me ha incumbido el honor muy alto por cierto, de dar la bienvenida a mis amigos, colegas y discípulos.

Mucho agradezco a nuestro Presidente, mi entrañable amigo Miguel Parra León, el haberme brindado la oportunidad de hacerlo en esta ocasión de la incorporación de un discípulo que altamente me honra, el Profesor Doctor Blas Bruni Celli.

Decía mi ilustre Maestro, don Vicente Peña, que: "Nada es más hermoso, honroso y placentero para un Maestro que el hecho de verse emulado y superado por su discípulo". Fiel al pensamiento de mi tan ilustre Mentor, siéntome hoy orgulloso, muy justificadamente, de proclamar desde esta tribuna, cómo y cuánto comparto su opinión, al dar la bienvenida a este discípulo y tan distinguido colega, el *tres veces* Académico, Blas Bruni Celli!

Son varios mis colegas que experimentan hoy tan honda satisfacción; muchos entre ellos, se hallan aquí presentes, y estoy convencido de que su regocijo es el mismo que el mío!

Largo, muy largo, sería el exponer en sus pormenores la inmensa obra realizada por nuestro recipiendario. Para nuestra desdicha, el tiempo asignado por nuestros reglamentos resulta demasiado breve para decir hoy públicamente todo cuanto él ha realizado y ha aportado a la Ciencia venezolana.

Procuraré, por lo tanto, contra mi voluntad y mis deseos, el expresarlo en demasiado breves frases.

Vio por vez primera el día nuestro querido discípulo y amigo en la población de Anzoátegui, en el Estado Lara, un 3 de junio de 1925. Pero, como lo expresara mi viejo y dilecto amigo, colega por demás, Isaac Pardo: “En esta Tierra de Gracia!”.

Fueron sus padres: Francisco Bruni y Josefina Celli de Bruni. Del enlace feliz de Blas con Mafalda Lamanna nacieron cuatro hijos, quienes bien orgullosos han de sentirse hoy al presenciar este nuevo triunfo de su paterno antecesor; ellos son, y los felicito, María Eugenia, Francisco, Humberto y Juan Carlos. Para ellos, mis parabienes y el deseo más que sincero de que imiten a su ilustre predecesor! Pero no puedo ni debo olvidar que, detrás de la obra de todo varón ilustre, nunca podrá faltar la influencia de la fiel compañera de su vida, tanto más cuando se trata de ese hermoso ejemplo que es nuestra mujer venezolana Mafalda de Bruni, modelo de la madre de familia que es honra y prez de nuestra Patria, no dudamos vuestros amigos que habéis sido muchas veces la inspiradora de la obra de Blas. Vos, que le habéis ayudado, y tantas veces inspirado, el testimonio sincero y respetuoso de nuestra más profunda admiración, de ese testimonio de quienes tenemos el honor de besar vuestra mano.

Mafalda y Blas, ambos habéis sido modelo de una familia típicamente venezolana, de esa unión que es gloria y honra de nuestra joven nación, esa “tierra de promisión” que, gracias a los esfuerzos y luchas de nuestros antecesores, han hecho posible una nación libre, independiente, dueña de sus propias decisiones y ejemplo para todos cuantos tienen por meta la defensa del hombre y del ciudadano.

Pasemos ahora a recordar algunos de los hechos fundamentales en la vida del beneficiario. En esa memorable “Escuela José Gregorio Hernández” de El Tocuyo, de 1933 a 1939, realizó sus estudios primarios. En el afamado “Colegio Federal” de la misma población, de 1939 a 1943, llevó a cabo su formación secundaria y, en el histórico “Colegio De La Salle” de Caracas, completó sus estudios “Preuniversitarios en Ciencias Biológicas”, de 1943 a 1944.

De 1944 a 1950, cursa estudios en la Facultad de Medicina de nuestra procerca y más que ilustre Universidad Central. Llevará por nombre su promoción la de uno de mis más queridos y venerados Maestros, Don Augusto Pi Sunyer, catalán de nacimiento y venezolano por naturalización, de quien tuve el insigne honor de ser el primer “Asistente” venezolano. En el Servicio de Anatomía Patológica del histórico Hospital Vargas de Caracas, dirigido por el Maestro Rudolph Jaffé y por mi queridísimo amigo y colega, José Antonio O’Daly, culminó sus estudios de post-grado en Anatomía Patológica, de 1950 a 1956.

En el Servicio de Oftalmología del mismo hospital caraqueño, obtendrá igualmente su Certificado de post-grado (1950-1952), este discípulo distinguido de nuestro común e inolvidable Maestro José Manuel Espino y de mi entrañable amigo, el Profesor Jesús Rhode.

Marchará luego hacia tierras extrañas. En el Hammersmith Hospital de Londres (1959), continuará sus estudios de Anatomía Patológica General. Seguirán luego sus pasantías en: el National Hospital de Queen's Square, en el ramo de la neuropatología y en el Institute of Orthopedics (ramo: patología ósea), en la misma ciudad procerca de Inglaterra. Larga sería también la enumeración de los cargos docentes y asistenciales desempeñados por Bruni Celli. Sin embargo, no puedo dejar de mencionar, tan sólo sea de paso, que es:

- 1) Profesor Titular de la cátedra de Anatomía Patológica de la Escuela José María Vargas de la Facultad de Medicina, en la Universidad Central;
- 2) Individuo de Número de la Academia Nacional de Medicina;
- 3) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia;
- 4) Individuo de Número de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, y
- 5) Hoy, Individuo de Número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.

Pertenece además a muy numerosas Sociedades Científicas y ha desempeñado altos cargos en la Administración Pública, entre ellos el de Ministro de Sanidad y Asistencia Social.

Ha sido laureado con varios premios nacionales, extranjeros e internacionales; es autor de un gran número de publicaciones científicas, literarias e históricas.

Ha sido honrado con las principales condecoraciones venezolanas en su más alto grado y con las insignias de muchas órdenes extranjeras. De inmediato, pasaré ahora a resumir las consideraciones de orden crítico que, de acuerdo con nuestra Ley, con nuestros Estatutos y con nuestro Reglamento, me toca hacer respecto al trabajo de incorporación del doctor Bruni Celli.

Cabe recordar una vez más que el candidato ha sido elegido para sustituir al Profesor doctor José Izquierdo, en el sillón N° 11. Magistral es el elogio reglamentario de tan insigne predecesor que nos hace Bruni Celli, de quien no sólo fue su Maestro sino el de tantas generaciones de médicos venezolanos.

En ocasión del deceso de Don José Izquierdo, cúpome el alto honor de pronunciar su Oración Fúnebre, en nombre de las Academias Nacionales, pero mucho mejor que este modesto orador, lo ha hecho mi distinguido discípulo.

El trabajo de incorporación de Bruni Celli registra los resultados del pensamiento y de los razonamientos de una de las mejores mentes y de los cerebros mejor organizados, a través del tiempo.

Es una excelente contribución, porque su alcance y su importancia, debido a los temas tratados, a la intensidad, a la profundidad y a la claridad de su presentación, la convierten en un documento que honra a su autor y lo confirma como un auténtico y verdadero Maestro. Decía Montaigne que: “A quien se hace a la mar sin decidir su puerto de destino, el viento nunca le es favorable”.

Pero bien favorables han sido el viento y la mar a nuestro beneficiario, quien supo decidir cuál habría de ser “su puerto de destino”, en el momento en el que escogió como tema principal de su disertación académica el estudiar, comentar y discutir las ideas de Heráclito.

Graduado de Licenciado en Filosofía de nuestra Facultad de Humanidades de la Universidad Central, Bruni Celli, autor de múltiples publicaciones en la materia, busca en un tema filosófico, científico, la inspiración de su Discurso de Incorporación.

De esta manera, comparte con su predecesor en el sillón académico que hoy le toca ocupar, la preocupación también inmanente en éste, su otro pero más modesto maestro, a quien ha tocado el honor de darle la bienvenida. En efecto, hace aproximadamente unos dos decenios, publicó éste un pequeño ensayo acerca de la filosofía y de la ciencia, de su encuentro, de su separación y de su reencuentro. Por ello, veo en mi discípulo y amigo esa “alma-hermana” con quien puedo compartir nuestras comunes preocupaciones en tan dialecta disciplina del pensamiento.

Ha escogido Bruni Celli como tema central de su trabajo de incorporación al personaje y a la obra de Heráclito, el de Efeso, el *oscuro*, epíteto éste que siempre le queda tan ligado.

Heráclito ve en todas las cosas un perpetuo transcurrir del tiempo, un “devenir infinito”, y lo expresa así: “Las cosas no son; ellas devienen y son destinadas a devenir eternamente”.

El mira todas las cosas como si se siguieran en un perpetuo transcurrir, en un indefinido devenir. Tras ellas, sin embargo, como él mismo lo expresa, hay un “maestro eterno”, que no cambia.

Decía de Heráclito el autor y filósofo francés Emile Faguet: “Asemejarse a El, tanto como sea posible, es decir tanto como un simio puede asemejarse a un hombre, es nuestro deber. Permanecer siempre quietos, vale decir tan inmóviles como los seres cambiantes pueden serlo”.

Quiere la leyenda que Heráclito fuese siempre el *oscuro*, el *eterno plañidero*. Pero cuanto de él sabemos es que siempre fue *grave en sus juicios* y que *despreciaba a los agitados*.

Años más tarde, no ignoró Platón, discípulo de Sócrates, lo que habían expresado y escrito sus antecesores, particularmente Heráclito, Pitágoras, Parménides y Anaxágoras, y lo dijo, con esta riqueza del espíritu y con esa fuerza que no ha hallado aún su igual en la historia del pensamiento humano.

Permítome citar de nuevo a Heráclito: “Hay un solo y mismo mundo para los hombres despiertos, pero cada hombre dormido, quien se desvía del mundo común, marcha hacia un mundo que le es propio”. Y, en otra ocasión, se expresa así: “Nuestra memoria jamás puede ligar y unir nuestros ensueños los unos con los otros y con toda la secuencia de nuestra vida, así como acostumbra hacerlo al unir las cosas que nos acaecen cuando estamos despiertos”.

Estas frases no aparecen en la disertación de Bruni Celli pero, si me he permitido citarlas, es porque considero que ellas confirman el juicio y la interpretación que nuestro colega hace del pensamiento heraclitiano.

Más que abundante y rica es la bibliografía consultada y citada por el recipiendario. Mondolfo, Markovich, Kirk, Wittgenstein, Thomson, Jaeger-Werner, sin olvidar a Engels, muchos de ellos le han inspirado. Sin embargo, no podemos olvidar que numerosos otros autores, muchos de ellos muy anteriores a nuestra época, también se preocuparon por la influencia ejercida por el llamado “filósofo oscuro”.

Plenamente convencido estoy del profundo conocimiento que tiene Bruni Celli de todo cuanto se ha escrito acerca de Heráclito, pero no puede él, en la presente ocasión, hacer gala de tales y tantos conocimientos. Sin embargo, el autor de este juicio que ha de ser crítico, no puede ni debe eludir el deber de recordar: los escritos de Platón, de Plutarco, de Diógenes Laercio, de Sexto Empírico, de San Clemente de Alejandría y de Estobeo.

Más tarde, en el siglo XVI, aparecerá la monografía de Park y Gesner. En el siglo XVII, Bonitz, Oleariers y Vieyria contribuirán al mantenimiento de la tradición heraclitiana.

En el siglo XVIII, Glatigny, Heyne, Mentz, Upmark y otros la continuarán.

En los siglos XIX y XX, Schleiermacher (1808), Gleidisch (1859), Bernays (1848), Lasalle (1858), Mohr (1876), Teichmüller (1876 y 1878), Matinée (1881), Soulier (1855 y 1886), Pfländerer (1886), Mayer (1886), Warmbier (1891), Peithmann (1901), Schäffer (1902), Ostwald Spengler (1904), Max Wundt (1907), Cuppini (1912), Slomininsky (1912), Lo-



sacco (1914), Wellman y otros, todos ellos seguirán escribiendo acerca de su obra.

Esta más que abundante bibliografía es prueba fehaciente del interés que tiene todavía el estudio de la obra de Heráclito y de su inmenso aporte a la "cultura" de la humanidad.

Convencido estoy de que no tomará a mal mi distinguido y tan querido discípulo el haber hecho las precedentes observaciones y el de haber completado su ya larga lista de citas bibliográficas.

Yo sé muy bien que él no desconoce los trabajos citados y que su abundancia indica el interés del tema por él escogido.

Espero, de esta manera, haber cumplido, dentro de mis muy modestas limitaciones, la ardua, pero tan placentera y honrosa labor de emitir lo que nuestros reglamentos califican de "juicio crítico" del trabajo de incorporación del nuevo académico.

Yo añoro que este juicio sea "crítico", pero que lo sea también "constructivo" y de resultados francamente positivos.

Profesor y Académico Blas Bruni Celli, bien amplias se abren hoy ante vos estas puertas de la Academia Nacional de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Seáis el bienvenido, y os lo dice un viejo Maestro que mucho os quiere!